

# LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA POLÍTICA DE HOY: UNA MIRADA CON PERSPECTIVA HISTÓRICA\*

Gabriel Boric Font

Diputado del Parlamento Chileno por la región de Magallanes y Antártica chilena

## Introducción

Situados en una fase de construcción de la democracia y la política en Chile, nos enfrentamos ante la necesidad de buscar respuestas para los desafíos del futuro. Se trata además de una fase histórica, porque además nos enfrentamos al reto de no encontrar necesariamente las respuestas y soluciones del futuro, en el pasado. Sino más bien en las incertidumbres, en las tensiones que ha generado el fracaso de un modelo de desarrollo social que ya no funciona, ni genera bienestar en la ciudadanía.

Con este marco, en el presente texto se realiza un análisis socio-histórico de los hechos que explican la conformación de las actuales alternativas políticas y sociales que existen en Chile. El análisis se lleva a cabo desde un enfoque histórico, y particularmente desde la historia reciente de nuestro país.

Comenzando por el proceso de resistencia a la dictadura a fines de los ochenta, pasando por la llegada de la democracia –con sus luces y sombras-, la emergencia del fenómeno de subpoliticación de la sociedad civil (Beck, Giddens y Lash, 1997) a comienzos de esta década, y hasta la consolidación de una nueva propuesta social en el presente. Todo esto desde la perspectiva del Movimiento Autonomista, la organización en la cual milito.

## Dictadura y reconstrucción de la democracia en Chile

Cuando se recuperó la democracia en Chile, después del plebiscito de 1988, el Ministro secretario general del gobierno del demócrata cristiano Patricio Aylwin, Edgardo Boeninger, hizo la siguiente afirmación “nosotros tenemos un desafío tremendamente grande. Venimos con un mandato de cambio, de que todo lo que viene de la dictadura debe ser cambiado. Sin embargo, el gran desafío que tiene este gobierno de Patricio Aylwin es cómo legitimar el modelo económico que hemos heredado de la dictadura sin por ello renunciar a ese mandato de cambio”. Es lo que se llamó entonces operación legitimadora y que caló profundamente en la elite política de la época.

¿Qué es lo que legitimó la primera Concertación? A principios de los años ochenta, después de la crisis económica mundial que se desató en 1982, se hicieron una serie de reformas. En este marco llegaron a Santiago los llamados neoliberales, los famosos Chicago Boys. Como bien nos recuerda Sabina en *Violetas para Violeta*: “Volaron desde Chicago unos gringos con corbata y en una suite de Santiago, sin pisar Chuquicamata, decretaron que en mi patria, sobraban las serenatas”.

¿Cuáles fueron esas reformas? Comencemos por presentar algunas importantes. La ley de incentivo forestal que mediante el decreto 711 entrega un incentivo particular a las empresas forestales (que en principio fue aprovechada por las más grandes); la reforma al sistema de pensiones que creó las AFP; la reforma de la educación, en donde por un lado, se municipalizó la educación secundaria y, por otro, la educación superior se abrió al mundo privado; la imposición de una nueva Constitución escrita entre cuatro paredes por un grupo liderado por Jaime Guzmán y ratificada en un plebiscito fraudulento en 1980; la creación de las ISAPRE, y por cierto el plan laboral liderado por José Piñera que gremializó la actividad sindical y quitó todo poder de negociación a los trabajadores.

¿Qué es lo que había sucedido en Chile para que se generaran las condiciones que hicieron posibles estas reformas? El historiador económico Aníbal Pinto Santa Cruz (1959) en el prólogo de su libro *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, habló de cómo la economía chilena crecía y cuáles eran los desafíos para su crecimiento futuro. Pinto decía,

“El desequilibrio tendrá que romperse o con una ampliación sustancial de la capacidad productiva y un progreso en la riqueza producida, o por un ataque franco a las condiciones de vida democráticas, que en esencia son incompatibles con una economía estancada (p. 26)”.

Esta idea representa sin dudas una advertencia muy lúcida de la dictadura que vendría después.

¿Qué es lo que pasó en la dictadura? La dictadura chilena fue muy particular. A diferencia de otras dictaduras latinoamericanas, como la brasileña que fue corporativista, la chilena fue la primera que comenzó con el experimento neoliberal. Desde ahí comenzaron todas estas reformas, que finalmente fueron legitimadas por los gobiernos democráticos.

¿Qué es lo que acompañó a este proceso? El pueblo se había movilizó desde el ochenta y tres, y fue fundamental para debilitar al régimen dictatorial. Cuando la Concertación llegó al poder, decidió excluir al pueblo de los procesos sociales. Puso como primera prioridad la gobernabilidad, acompañada de una ausencia de discusión respecto de lo que se estaba legitimando. Y por lo tanto, todo el modelo económico, el modelo político y el modelo social quedaron establecidos como dogmas que no se discutieron.

Esto fue acompañado, subsecuentemente, de un manifiesto control de los medios de comunicación, particularmente los escritos. Todos los medios de comunicación que habían sido opositores a la dictadura militar, cerraron rápidamente en los primeros años de democracia porque el gobierno del presidente Aylwin les cortó el flujo de financiamiento internacional. Así, revista con enfoque crítico a la dictadura como *APSI*, la revista *Cauce*, el *Fortín Mapocho*, etc., cayeron uno tras otro. No tenían

posibilidad de financiamiento. El Estado concentró su financiamiento, el avisaje estatal, en *El Mercurio* y *La Tercera*.

El tejido social que había sido duramente golpeado por la dictadura, pero que se había levantado y combatido contra ella, fue desmovilizado. Además, había una elite política que fue progresivamente difuminando sus diferencias en lo relativo al modelo. ¿Cómo es posible que un partido político como el Socialista haya aprobado y haya sido parte de la creación de la segregación en educación, del copago o de todo el proceso de concesiones y de venta de servicios básicos? Podemos mencionar entre estas privatizaciones el caso del agua en el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, la mantención de las privatizaciones que se realizaron durante dictadura y que estaban en el programa de Aylwin cambiar, recuperar. El caso de SOQUIMICH es uno de los más emblemáticos, pero también están INACAP, IANSA y una serie de empresas que pasaron a manos privadas a precios considerablemente bajos.

Todas estas cosas no se han discutido lo suficiente y uno se pregunta, ¿dónde estaba la izquierda?, ¿qué estábamos discutiendo nosotros? Digo nosotros porque me siento también parte de una tradición.

Por un lado, estaban todavía desorientados con lo que había pasado en Alemania con la caída del muro; pero además, en Chile, estaban en una lucha que requería también de toda la energía. Y es difícil juzgarlos por ello. La lucha de la verdad y la justicia. Se lo pregunté a una persona de la generación de los noventa: “Pero cómo no cuestionaron las AFP, la segregación educacional, la Constitución!. ¿En qué estaban?” Y él decía: “estábamos buscando los huesos, estábamos buscando a nuestros muertos, eso estábamos haciendo”. Entonces, ¿como se pueden juzgar esas situaciones? Y eso es algo, verdad y justicia, que hasta el día de hoy no tenemos.

¿Qué es lo que sucedió después en todo ese periodo? Lo que al principio fue una separación unilateral por conveniencia entre la sociedad y la política, se agudizó. Los políticos profesionales que llegaron a Chile desde el exilio o de sus propias renovaciones, decían al pueblo, “¿Saben qué? Mejor concéntrense en sus cosas. Los queremos más tranquilitos. Dedíquense al consumo”.

Esa separación unilateral por conveniencia se transformó en una brecha que después se volvió abismo. Y poco a poco, la política institucional dejó de tener una correlación con la sociedad y se volvió una cuestión cada vez más *cosista*. El ejemplo más vulgar de esto es Joaquín Lavín con las playas en Santiago Centro, los botones rojos, entre otras iniciativas. Con el Bacheletismo aliancista se ve que la política se había vuelto cualquier cosa. Ya no había una discusión ideológica. Y de hecho, hasta el día de hoy la palabra ideología aparece como una suerte de epíteto negativo: “no, eso es ideología. Aquí estamos preocupados de las cosas concretas”. En las cosas concretas habían pequeños matices, pero estaban básicamente de acuerdo la derecha y la Concertación. Había una moral diferente, es cierto. La Concertación se encarga de recordárnoslo cada vez que se esbozaba una crítica hacia sus políticas: “¿Y tu dónde estabas para la dictadura?”.

Y ese abismo se fue profundizando sin cesar, y la primera brecha que se abrió en este consenso elitista partió de los movimientos sociales el año 2006, con la llamada “revolución pingüina”. El 2006 comenzó la primera brecha en la que, por primera vez, hubo una movilización que no era corporativa, que no era del grupo de presión y para el grupo de presión. Todas las movilizaciones anteriores, eran por una reivindicación propia. Acá los estudiantes dijeron: “No, a la LOCE”, “Solo se que NO LOCE” y “Fin al lucro”. En ese momento no éramos conscientes de lo que se estaba haciendo, pero se empezó a cuestionar un modelo de sociedad. Esa primera movilización fue desactivada y procesada en código neoliberal por la misma Concertación y la derecha. Sin embargo, después de eso se dio un proceso de aprendizaje muy grande en el movimiento estudiantil. Por canales subterráneos se empezó a aprender de esa experiencia, de ese fracaso (García Huidobro, 2009). Gracias a todos estos saberes colectivos, a la cercanía de los hitos y sobre todo al cansancio de la ciudadanía en el modelo de desarrollo chileno, termino por explotar el gran movimiento estudiantil del 2011. El que podríamos decir, es el equivalente Chileno al 15M español.

## **2011. Construyendo un nuevo escenario político y social para Chile**

La movilización estudiantil del 2011 nace con una fuerza que ni los mismos dirigentes podían controlar. Se desborda por todos lados. Hay una explosión tanto de masividad como de creatividad. Desde movilización, nos transformamos en movimiento social. Es muy especial recordar cómo en época floreció la creatividad. Justamente desde ahí venimos nosotros,. Somos todos y todas quienes entendimos que la movilización era necesaria, pero también entendimos que los movimientos sin una expresión política, se transformaban solo en un mero ejercicio de petición hacia el gobierno.

Durante este periodo, tuve la oportunidad de ser presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, FECH. Allí tuvimos un centro de estudios con los que presentamos varias propuestas respecto al crédito con aval del Estado y una propuesta de reforma tributaria. Tengo muy claro el recuerdo de cuando fuimos al congreso a exponer en alguna oportunidad y me encontré con los parlamentarios de la Comisión de Educación. Nos dijeron: “miren, muchas gracias por poner el tema sobre la mesa, ahora déjenos a nosotros resolverlo, que somos lo que sabemos”. Y desde un punto de vista tradicional de la política tenían razón. Esto en la medida que nosotros solamente reivindicáramos una posición del movimiento social que, de manera directa o indirecta, renegara de la política. De esta manera ellos serían quienes iban a tener que resolverlo. De allí nació la necesidad de crear una organización política, de darle conducción y expresión política a los movimientos sociales, pero sin pretender arrogarse la representatividad de todo el movimiento social, sino más bien respetando su autonomía. Esta fue una reflexión que fuimos compartiendo desde diferentes movimientos en Chile.

Esos aprendizajes han ido creciendo y proyectándose. De esta manera, podemos ver, por ejemplo, lo que ha sucedido recientemente en la ciudad de Valparaíso, Chile.

Durante la primera mitad del año 2016, empezó a organizarse un movimiento social comunal, que cuestionaba el status quo y la falta de representatividad de la clase política, lo que finalmente se tradujo en la presentación de un candidato a alcalde que emergiera de este propio movimiento. En primera instancia se decidió hacer unas elecciones primarias ciudadanas para elegir el candidato. Finalmente salió elegido Jorge Sharp, quien representando esta coalición de izquierda le disputó en el pasado mes de octubre (2016) a la Nueva Mayoría, y también a la derecha, la alcaldía de Valparaíso, obteniendo un histórico triunfo.

Ahora bien, estas últimas elecciones municipales también han dejado malas noticias. Se han dado los mayores índices de abstención ciudadana en la historia de la democracia. Algunas interpretaciones asumen que la abstención es rechazo a la política institucional. Nosotros consideramos que no es identificable con un “esto es un rechazo a como se han hecho las cosas”. Es un rechazo a como se hicieron las cosas, pero no necesariamente un rechazo políticamente activo. Por lo tanto, no hay que encandilarse por el triunfo en Valparaíso, ni con las hipótesis del abstencionismo. Lo que si tenemos que asumir, es el tremendo desafío democrático que hay por adelante.

¿Cuáles son estos desafíos?, ¿por qué la política tradicional en Chile, se ha mantenido por años donde está, en esta posición de ausencia de legitimidad? El segundo principio de justicia de Rawls (1995) afirma que la desigualdad se justifica solo cuando es favorable a los más desfavorecidos. Y esa ha sido una situación que dejó a la izquierda descolocada durante demasiado tiempo. Por qué mientras criticamos el legado de la Concertación, no podemos tampoco desconocer datos que nos dicen por ejemplo que en Chile, durante el periodo de la transición democrática se redujo la pobreza del 40% que dejó la dictadura, hasta 9% actual.

Ha habido una ampliación sustantiva en ingreso a la educación superior. Además, el nivel de ingreso *per cápita* ha aumentado quedando entorno a los 22.000 dólares. Estamos permanentemente enrabiados, quejándonos, molestándonos, pero ha habido un nivel de progreso material que uno no puede desconocer. No se trata de decir que la Concertación hizo todo mal y debemos partir de nuevo desde cero. Sería muy irresponsable.

En este contexto emerge la pregunta de cómo y de que manera nos hacemos cargo de la crítica que sostiene que la desigualdad se justifica en función de que favorece a los más desfavorecidos. Ese es uno de los desafíos que tenemos pendientes desde la izquierda. Gerarld A. Cohen (2001) en su libro *Si eres igualitarista, ¿Cómo que eres tan rico?* da algunas pistas que creo que valen la pena considerar. Hay otro libro que se llama *La mala educación* de Fernando Atria (2012), que parte con un prólogo titulado “La angustia del privilegiado”. Allí se dice que una de las cosas más paradójicas de Chile es que al privilegiado se le ha hecho creer, o ha decidido creer, que sus privilegios son una carga y, por lo tanto, el poder reproducir su condición de privilegio en las futuras generaciones es una suerte de carga. En esta

perspectiva emergen pistas para combatir o enfrentar la aseveración de Rawls (1995) que es un impacto muy duro para la izquierda y, por cierto, para contradecir el argumento igualitario en educación.

Otro desafío latente es que toda izquierda debe ser capaz de incluir nuevos temas. No podemos quedarnos solamente en la contradicción entre capital y trabajo. Por ejemplo, nuestros movimientos se declaran feministas abiertamente. Hemos aprendido de la desigualdad de género y como esta desigualdad se da dentro de la misma izquierda de una manera brutal. Otro tema es cómo relevamos el problema medio ambiental, ¿cómo logramos conciliar el desarrollo y hacernos cargo de que tenemos que producir riqueza con una sustentabilidad en el medio ambiente? También está el tópico indígena. En Chile está siendo un tema absolutamente olvidado por la izquierda. No solamente en el caso del pueblo mapuche. En Magallanes están los Kawéskar y los Yaganes. Entonces surge la pregunta, ¿cómo reivindicamos también la plurinacionalidad del Estado chileno? En Chile la multiculturalidad es prácticamente ignorada o solamente recuperada desde el activismo. ¿Cómo transformamos estas problemáticas relativas a la igualdad y las hacemos políticas también?

Otro pequeño desafío: no caer en el *virus de altura*. Una diputada humanista, Laura Rodríguez, escribió un libro de edición póstuma que se llama *El virus de altura* (Chambeaux, 1993). ¿Cómo avanzamos sin olvidar desde donde venimos, sin burocratizar nuestras organizaciones y convertirnos en unas máquinas electorales? ¿Cómo seguimos profundamente vinculados, inmersos e implicados en los movimientos sociales respetando su autonomía? Si a nosotros se nos olvida eso, nos vamos a convertir rápidamente en aquello que hemos criticado. Por lo tanto, es un deber de los nuevos actores políticos y sociales no burocratizarnos. Eso implica también terminar con la autoflagelación y recordar permanentemente por qué estamos haciendo lo que estamos haciendo.

### **Palabras finales**

A modo de conclusión consideramos que resulta tremendamente importante no hablar banalidades. La izquierda también tiende a recurrir a los lugares comunes y a dotar de contenido al cambio. En las campañas se dice: “no, es que queremos sacar a los mismos de siempre, queremos un cambio”. Se debe ser cuidadoso. En ningún caso se puede sostener una política en torno al cambio o a la juventud. No hay virtud en la juventud *per se*. Tenemos que lograr una síntesis entre las personas, de juventud acumulada y nosotros. ¿Cómo dotamos de contenido a ese cambio? y ¿cómo, en el fondo, construimos socialismo?, ¿cómo distribuimos la riqueza, cómo avanzamos a un igualitarismo desde las posiciones de poder a las que vamos llegando? Estas y otras preguntas son las que deberán guiar nuestro trabajo presente y futuro.

En este contexto, la situación de Valparaíso va a ser un tremendo desafío. Se debe hacerlo bien ahí, tanto desde la gestión como desde las iniciativas transformadoras que empujemos. En Valparaíso se juega en parte nuestra posibilidad de emergencia política, porque van a tratar de hacernos pedazos.

Por último, haré una interpelación a todos y todas quienes desde la ciencia, la academia y por qué no, también de la política y los movimientos sociales mediante una cita ampliamente conocida de Antonio Gramsci, “instrúyanse, porque necesitaremos de toda nuestra inteligencia, conmuévanse, porque necesitaremos de todo nuestro entusiasmo, organicéense, porque necesitaremos de toda nuestra fuerza”. Queremos lograr transformaciones sustantivas en nuestro país y hacerlo un lugar más digno para la vida de todos los chilenos y las chilenas y no solamente de nosotros y nosotras, los privilegiados.

### Referencias bibliográficas

- Atria, F. (2012). *La mala educación. Ideas que inspiran el movimiento estudiantil en Chile*. Santiago de Chile: Catalonia-CIPER.
- Beck, U., Giddens, A. & Lash, S. (1997). *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza Editorial.
- Chambeaux, J. (1993). *El virus de Altura (sobre escritos e ideas de Laura Rodríguez)*. Santiago de Chile: Cesoc.
- Cohen, G. (2001). *Si eres igualitarista, ¿Cómo que eres tan rico?* Barcelona: Paidós.
- García-Huidobro, J. E. (2009). ¿Qué nos dejó la movilización de los pingüinos?. *Nomadías*, (9).
- Pinto, A. (1959). *Chile, un caso de desarrollo frustrado*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Rawls, J. (1995). *Teoría de la justicia*. México, D.F : FCE - Fondo de Cultura Económica.
- Sabina, J., Parra, V. (2009). Violetas para violeta [Grabado por Joaquín Sabina]. Vinagre y rosas [CD]. Sony BMG. Recuperado de:  
<http://www.joaquinsabina.net/2009/11/15/letra-cancio-violetas-para-violeta/>